



# Revista Cultural **ABRAXAS** **SOLAR**

Año 2

Nº 3

Revista Bimensual

Enero - Febrero - 2010 - Bolivia

Precio 5 Bs.



MERCURIO - EVELYN DE MORGAN

En este número:

**Amin Maalouf: "Los jardines de Luz"**  
*biografía novelada de Mani*

**El Silmarillion y la caída del hombre original,**  
*según la visión de JRR Tolkien*

**Fernando Villena: El alma enferma**  
**contamina al mundo**

**Gustav Meyrink: Los devoradores del tiempo**

**La confesión del Dr. Henry Jekyll**

**¿El aymara fue la lengua de Adán?**

**Louis Cattiaux: ¿Hay algo más estúpido que la máquina?. Por Pukina**

**Alejandro Inchauste: ¡Hombre conócete a ti mismo!**

**Karl Von Eckartshausen: Un siglo notable**

**"AL SÍMBOLO LE PLACEN LA POESÍA, LA CIENCIA Y EL ARTE"**

## ¡HOMBRE CONÓCETE A TI MISMO!

Por Alejandro Inchauste P.

Efectivamente ¡Hombre conócete a ti mismo! es una frase muy conocida sobre todo en los círculos esotéricos, pero lamentablemente, no siempre es comprendida en su exacta dimensión. Esta Pitagórica frase hace especial alusión a la primera de las tres fases del proceso de Salvación del hombre, pregonada por el Cristianismo original y descrita en la Enseñanza Universal Liberadora de todos los tiempos.

En el Cristianismo puro, el “conócete a ti mismo” se enseña de manera maravillosa por intermedio de la figura de "Juan el Bautista". En efecto, Juan es quien ha comprendido su paupérrimo estado de ser en razón de su origen terrenal, y por lo tanto reconoce su estado antidivino. Por este reconocimiento él "clama en el desierto" de su existencia, lo que a su vez le permite percibir que el mundo, el lugar donde moramos, la naturaleza, nuestro universo, es también un desierto, en otras palabras reconoce el estado de muerte al que pertenece tanto microcósmicamente como macrocósmicamente, un estado de vida estéril desde aquél triste momento cuando el hombre adámico decidió comer del fruto del “árbol del conocimiento del bien y del mal”.

Moramos en un desierto, pues todo lo que nace aquí siempre muere, el desierto es sequedad, no tiene agua para calmar la "sed" de conocer la Verdad. Veamos que Juan es hijo de una madre “vieja y estéril”, representada en los Evangelios como "Elizabeth" la de matriz estéril. Sin embargo este Juan, será después -según las palabras de Jesús- el "mayor profeta nacido de mujer", esto nos indica que Juan es la dimensión máxima a lo que un hombre nacido en esta naturaleza puede aspirar, es decir al conocimiento profundo de su propio estado de ser y de la naturaleza en la que se manifiesta.

Es a través del autoconocimiento que Juan se reconoce como hijo de la naturaleza estéril, y dice por lo tanto: "yo debo menguar y Él debe crecer"; "no soy digno de atar las correas de sus sandalias", aquí hace alusión directa a Jesús, lo que quiere decir es: yo Juan hijo de la naturaleza estéril debo menguar en razón al autoconocimiento que tengo de mí mismo, y en la medida en que así lo haga, El Otro en mí, crecerá, Jesús nuestro Señor. Este sublime acontecimiento

deberá realizarse interiormente en cada uno de nosotros, hombres mortales, hasta que se cumpla la sentencia de Pablo: “*lo corruptible debe revestirse de incorruptibilidad*”.

Las narraciones evangélicas nunca deben ser vistas como sucesos históricos sino como un proceso interior que debe realizarse en cada individuo, pues Jesús es el hijo de Dios, de cuya Imagen somos portadores y, nuestra personalidad, nuestro yo, deberá llegar al estado de Juan, y el estado de Juan sólo se consigue ¡conociéndose a sí mismo!

Esta misma Enseñanza, esta misma Filosofía aplicada, la encontramos en el Corpus Hermeticum del Tres veces Grande, donde en su tercer libro dice:

*“¡Deteneos, volveos sobrios: mirad de nuevo con los ojos del corazón! ... Pues el azote de la ignorancia cubre toda la Tierra, abate al alma que está prisionera del cuerpo y le impide entrar en el puerto de salvación.*”

*Por lo tanto, rasgad primero las vestiduras que lleváis: tejidas de ignorancia, causa de calamidades, cadenas de corrupción, prisión tenebrosa, muerte viviente, cadáver dotado de sentidos, tumba que lleváis con vosotros, saqueador que habita en vuestro interior, que por lo que ama os muestra su odio y por lo que odia os envidia.*

*Tal vestido hostil que os envuelve y os asfixia, os atrae abajo, hacia él, para que, ya no viendo, no podáis contemplar la belleza de la verdad y del bien contenido en ella, y así no odiéis su malicia ni descubráis sus tretas y vilezas.”*

Esperemos que el hombre se conozca a sí mismo, para que de esta manera el Otro en cada uno de nosotros crezca y pueda liberarse de su prisión, en cumplimiento del Plan de Salvación del Cristianismo Vivo y Universal.

## EDITORIAL NIDO DE ÁGUILA



Revista Cultural ABRAXAS SOLAR

**Dirección Nacional**  
Fernando Villena V.

**Dirección Regional Santa Cruz**  
Diego Belfort B.

**Dirección Regional La Paz**  
Mary Soria

**Consejo Editorial**  
Alejandro Inchauste  
Elizabeth Zabala  
Martha Padilla

**Diseño y Diagramación**  
Tariku Guarasú

**Santa Cruz**  
Calle Cochabamba Nro. 500  
esquina calle Manuel Ignacio Salvatierra  
Telf.: 3-311512  
Cel.: (591) 708-24799

**Cochabamba**  
Calle España N° 0250  
Telf.: (591) 4-415378

**La Paz**  
Telf.: (591) 777-86133

fernandovillena@yahoo.es  
diegobelfort@yahoo.es

**Depósito legal: 2-3-86-09**

Santa Cruz de la Sierra

Impreso en Bolivia  
Printed in Bolivia

\*Esta revista es una publicación de carácter independiente. Hacemos notar que no guarda relación con ningún otro medio impreso que también pudiera tener el nombre de Abraxas.

\*Se autoriza la reproducción total o parcial de estos artículos, con la sola condición de indicar su fuente y enviar un ejemplar de la publicación.

\*Derechos reservados, con propiedad intelectual registrada.

**Los artículos enviados por nuestros lectores, serán cordialmente recibidos y publicados en su caso, previa consideración del Consejo editorial.**

**Portada: Ilustración de Evelyn de Morgan - Mercurio.**

## EDITORIAL

Hay una escala de valores que a manera de “termómetro” es capaz de indicar los niveles de conciencia que el hombre alcanza a lo largo de los ciclos que van desde la caverna a la civilización.

En ese complicado laboratorio donde la “masa humana” fermenta por la “levadura del bien y del mal”, vemos los alambiques que destilan ese producto único llamado “experiencia” y que, ésta a su vez, moldea la conciencia a manera de golpes de martillo sobre el yunque de la existencia humana. Doloroso trabajo de incesante ajetreo en esta forja planetaria que gira sobre sí misma sin que los hombres lo perciban.

Transcurridos siglos y milenios se deja entrever una escala valorativa que ciertos acuciosos observadores lo perciben, entre ellos los rosacruces modernos para quienes, de conformidad al Plan subyacente de tornar al hombre aparente en Hombre Real, se tiene la gradación siguiente: hombre natural – hombre cultural – hombre del límite – hombre “Juan” - Hombre Jesús. Se trata de una pirámide de cinco escalones, donde dicho número prefigura a la “estrella de cinco puntas” que aparece sobre Belén al nacer el Hombre Real.

Por lo tanto, la cultura es el primer tramo que debe ser recorrido a fin de ejercitar la conciencia del hombre, arrancarlo de la matriz oscura de la tierra y situarlo por encima del animal natural de mentalidad cavernaria. Los ciclos culturales abarcan enormes periodos de tiempo, éstos nacen, crecen, se desarrollan, llegan a un apogeo, luego declinan y desaparecen. Son las repetitivas Babilonias. La cultura es el gran trasfondo o mejor la matriz del que emerge el hombre del límite, casi siempre pocos en número en relación a la base piramidal y al segundo escalón. En este contexto Jan van Rijckenborgh habla de la tempestad en el “mar académico” que a algunos naufragos u “hombres del límite”, los lanza a la “Isla de Caphar Salama” o “conciencia Juanina” camino a “Conciencia Jesús”. Esta misma figura se halla cuando Jesús dice a aquellos pescadores en el “mar académico”, “haré de ustedes pescadores de Hombres, seguidme”.

La revista Abraxas Solar es un intento por llegar a los hombres del límite cultural, a los de mentalidad post-moderna, a aquellos que van más allá del enorme entramado del quehacer humano. A su vez, deseamos atizar la crisis que el hombre experimenta al verse en los callejones sin salida, en los topes interiores del laberinto, motivo por el cual recurrimos a pensadores, filósofos, poetas, artistas, científicos y escritores lúcidos que expresan ese estado de conciencia. Es más, la revista Abraxas Solar anhela estar al servicio de los cambios interiores que propicia la Era de Acuario, del Portador que vierte el Agua sobre roca dura a fin de que, las Rosas, herencia del Hombre, vuelvan a germinar antes de la Noche Cósmica que se avecina. Quijotesca es nuestra tarea, y nuestras limitaciones son únicamente compensadas por la entrega y el deseo de servicio a nuestros caros lectores. Y ya al inicio nomás, cuando nos proponemos llegar al tercer número, tenemos la ausencia del amigo Enrique Bustamante, dilecto colaborador que por razones de trabajo ya no hace parte de nuestro Consejo Editorial y que, por su valioso aporte en el arranque de la revista, hacemos público nuestro agradecimiento. Esperamos que el contenido literario de la presente edición contribuya a que nuestros lectores vayan en aumento y si todo va bien, podamos dar continuidad responsable a este esfuerzo editorial.

*Fernando Villena Villegas*

## "EL SILMARILLION" Y LA CAÍDA DEL HOMBRE ORIGINAL

Por John Ronald Reuel Tolkien

Extractamos para ustedes, queridos lectores, la primera parte de la obra titulada Ainulindalë, que junto a otras más (Valaquenta, Quenta Silmarillion, Akallabêth y de los Anillos de Poder), conforman el libro titulado "El Silmarillion" de JRR Tolkien, que como ustedes recordarán es autor entre otras obras de El Hobbit, Los Hijos de Urin y de los tres tomos de El Señor de los Anillos, estos últimos llevados al cine de manera exitosa.

En el Silmarillion Tolkien recurre a la magistral alegoría de la música para narrar la Creación y luego el por qué de la caída del Hombre Celeste.

La música como vibración pautada hace de Fiat Lux en la creación del Uno y explica la caída como disonancia musical que parte de Melkor, que es uno de los integrantes de la sinfónica creacional bajo la dirección de Ilúvatar, creador del Universo. He aquí una parcial transcripción de "El Silmarillion":

*"En el principio estaba Eru, el Único, que en Arda es llamado Ilúvatar; y primero hizo a los Ainur, los Sagrados, que eran vástagos de sus pensamientos, y estuvieron con él antes que se hiciera alguna otra cosa. Y les habló y les propuso temas de música; y cantaron ante él y él se sintió complacido. Pero por mucho tiempo cada uno de ellos cantó solo, o junto con unos pocos, mientras el resto escuchaba; porque cada uno sólo entendía aquella parte de la mente de Ilúvatar de la que provenía él mismo, y eran muy lentos en comprender el canto de sus hermanos. Pero cada vez que escuchaban, alcanzaban una comprensión más profunda, y crecían en unisonancia y armonía.*

*Y sucedió que Ilúvatar convocó a todos los Ainur, y les comunicó un tema poderoso, descubriendo para ellos cosas todavía más grandes y más maravillosas que las reveladas hasta entonces; y la gloria del principio y el esplendor del final asombraron a los Ainur, de modo que se inclinaron ante Ilúvatar y guardaron silencio.*

*Entonces les dijo Ilúvatar: - Del tema que os*

*he comunicado, quiero ahora que hagáis, juntos y en armonía, una Gran Música. Y como os he inflamado en la Llama Imperecedera, mostraréis vuestros poderes en el adorno de este tema mismo, cada cual con sus propios pensamientos y recursos si así les place. Pero yo me sentaré y escucharé, y será de mi agrado que por medio de vosotros una gran belleza despierte en canción.*

*Entonces las voces de los Ainur, como de arpas y laúdes, pífanos y trompetas, violas y órganos, y como de coros incontables que cantan con palabras, empezaron a convertir el tema de Ilúvatar en una gran música; y un sonido se elevó de innumerables*



Ilustración del libro: El Silmarillion

*melodías alternadas, entretejidas en una armonía que iba más allá del oído hasta las profundidades y las alturas, rebosando los espacios de la morada de Ilúvatar; y al fin la música y el eco de la música desbordaron volcándose en el Vacío, y ya no hubo vacío. Nunca desde entonces hicieron los Ainur una música como ésta aunque se ha dicho que los coros de los Ainur y los Hijos de Ilúvatar harán ante él una música todavía más grande, después del fin de los días. Entonces los temas de Ilúvatar se tocarán correctamente y tendrán Ser en el momento en que aparezcan, pues todos entenderán entonces plenamente la intención del Único para cada una de las partes, y conocerán la comprensión de los demás, e Ilúvatar pondrá en los pensamientos de ellos el fuego secreto.*

*Pero ahora Ilúvatar escuchaba sentado, y durante un largo rato le pareció bien, pues no había fallos en la música. Pero a medida que el tema prosperaba, nació un deseo en el corazón de Melkor: entretejer asuntos de su propia imaginación que no concordaban con el tema de Ilúvatar; porque intentaba así acrecentar el poder y la gloria de la parte que le había sido asignada. A Melkor, entre los Ainur, le habían sido dados los más grandes dones de poder y conocimiento, tenía parte en todos los dones de sus hermanos. Con frecuencia había ido solo a los sitios vacíos en busca de la Llama Imperecedera; porque grande era el deseo que había en él de dar Ser a cosas propias, y le parecía que Ilúvatar no se ocupaba del Vacío cuya desnudez lo impacientaba. No obstante,*

no encontró el Fuego, porque el Fuego está con Ilúvatar. Pero hallándose solo, había empezado a tener pensamientos propios, distintos de los de sus hermanos.

Melkor entretejió algunos de estos pensamientos en la música, e inmediatamente una discordancia se alzó en torno, y muchos de los que estaban cerca se desalentaron, se les confundió el pensamiento, y la música vaciló; pero algunos empezaron a concertar su música con la de Melkor más que con el pensamiento que habían tenido en un principio. Entonces la discordancia de Melkor se extendió todavía más, y las melodías escuchadas antes naufragaron en un mar de sonido turbulento. Pero Ilúvatar continuaba sentado y escuchaba, hasta que pareció que alrededor del trono había estallado una furiosa tormenta, como de aguas oscuras que batallaban entre sí con una cólera infinita que nunca sería apaciguada.

Entonces Ilúvatar se puso de pie y los Ainur vieron que sonreía; y levantó la mano izquierda y un nuevo tema nació en medio de la tormenta, parecido y sin embargo distinto al anterior, que cobró fuerzas y tenía una nueva belleza. Pero la discordancia de Melkor se elevó rugiendo y luchó con él, y una vez más hubo una guerra de sonidos más violenta que antes, hasta que muchos de los Ainur se desanimaron y no cantaron más, y Melkor predominó. Otra vez se incorporó entonces Ilúvatar, y los Ainur vieron que estaba serio; e Ilúvatar levantó la mano derecha, y he aquí que un tercer tema brotó de la confusión, y era distinto de los otros. Porque pareció al principio dulce y suave, un mero murmullo de sonidos leves en delicadas melodías; pero no pudo ser apagado y adquirió poder y profundidad. Y pareció por último que dos músicas se desenvolvían a un tiempo ante el asiento de Ilúvatar, por completo discordantes. La una era profunda, vasta y hermosa, pero lenta y mezclada con un dolor sin medida que era la fuente principal de su belleza. La música de Melkor había alcanzado ahora una unidad propia; pero era estridente, vana e infinitamente repetida, y poco armónica, pues sonaba como un clamor de múltiples trompetas que bramaban unas pocas notas, todas al unísono. E intentó ahogar a la otra música con una voz violenta, pero pareció que la música de Ilúvatar se apoderaba de algún modo de las notas más triunfantes y las entretejía en su propia solemne estructura.

En medio de esta batalla que sacudía las estancias de Ilúvatar y estremecía unos silencios hasta entonces inmutables, Ilúvatar se puso de pie por tercera vez, y era terrible mirarlo a la cara. Levantó entonces ambas manos y en un acorde más profundo

que el Abismo, más alto que el Firmamento, penetrante como la luz de los ojos de Ilúvatar; la música cesó.

Entonces Ilúvatar habló, y dijo: - Poderosos son los Ainur; y entre ellos el más poderoso es Melkor; pero sepan él y todos los Ainur que yo soy Ilúvatar; os mostraré las cosas que habéis cantado y así veréis qué habéis hecho. Y tu Melkor, verás que ningún tema puede tocarse que no tenga en mí su fuente más profunda, y que nadie puede alterar la música a mi pesar. Porque aquél que lo intente probará que es sólo mi instrumento para la creación de cosas más maravillosas todavía, que él no ha imaginado.

Entonces los Ainur tuvieron miedo aunque aún no habían comprendido qué les decía Ilúvatar; y llenose Melkor de vergüenza, de la que nació un rencor secreto. Pero Ilúvatar se irguió resplandeciente, y se alejó de las hermosas regiones que habían hecho para los Ainur; y los Ainur lo siguieron.

Pero cuando llegaron al Vacío, Ilúvatar les dijo: - ¡Contemplad vuestra música! – Y les mostró una escena, dándoles vista donde antes había habido sólo oído; y los Ainur vieron un nuevo Mundo hecho visible para ellos, y era un globo en el Vacío, y en él se sostenía, aunque no pertenecía al Vacío. Y mientras lo miraban y se admiraban, este mundo empezó a desplegar su historia y les pareció que vivía y crecía. Y cuando los Ainur hubieron mirado un rato en silencio, volvió a hablar Ilúvatar: ¡Contemplad vuestra música! Éste es vuestro canto y cada uno de vosotros encontrará en él, entre lo que os he propuesto, todas las cosas que en apariencia habéis inventado o añadido. Y tu Melkor, descubrirás los pensamientos secretos de tu propia mente y entenderás que son sólo una parte del todo y tributarios de su gloria.

Y muchas otras cosas dijo Ilúvatar a los Ainur en aquella ocasión, y por causa del recuerdo de sus palabras y por el conocimiento que cada uno tenía de la música que él mismo había compuesto, los Ainur saben mucho de lo que era, lo que es y lo que será, y pocas cosas no ven. Sin embargo, algunas cosas hay que no pueden ver, ni a solas ni aun consultándose entre ellos; porque a nadie más que a sí mismo ha revelado Ilúvatar todo lo que tiene él en reserva y en cada edad aparecen cosas nuevas e imprevistas, pues no proceden del pasado. Y así fue que mientras esta visión del Mundo se desplegaba ante ellos, los Ainur vieron que contenía cosas que no habían pensado antes..."

**Extracto del Libro "El Silmarillion",  
Editorial Minotauro de JRR Tolkien , 13<sup>va</sup> Edición  
(Por Alejandro Inchauste P.)**

## "LOS JARDINES DE LUZ" BIOGRAFÍA NOVELADA DE MANI

Por Amin Maalouf



Tapa del libro:  
*Los Jardines de Luz*

**Los Jardines de Luz**, es la primera narrativa conocida en occidente, que intenta acercarse al Evangelio de la Luz, de Mani, el gran fundador de la religión "Maniquea". Maalouf encuentra en Mani, un propulsor a una nueva y reveladora forma de ver el mundo y entender a Dios. Obra de alto valor por la riqueza que extrae de la información existente y con la que Maalouf matiza la obra que narra la vida de este profeta iluminado, cuyas enseñanzas transformaron en pacifista a uno de los más grandes imperios guerreros de su época, el imperio Sasánida, ocurrido en el siglo III después de Cristo. Mani concilió tres religiones: el Cristianismo, el Budismo y el Zoroastrismo. Encontramos a lo largo de los postulados filosóficos de Mani enseñanzas trascendentales, como las que a continuación se transcriben:

**"Un hombre es grande sólo por la Luz que hay en él."**

***"Cada pueblo tiene costumbres que se han inscrito en sus leyes y que se atribuyen a la voluntad divina. ¿Será esta diferente para cada pueblo? La verdad es que no sabemos nada de la voluntad divina, ni su nombre, ni su apariencia, ni sus cualidades. Los hombres dan a Dios innumerables nombres y todos son verdaderos y también falsos. Si Él tuviera un nombre no podría escribirse con nuestras palabras, ni pronunciarse con nuestras bocas.***

***Se dice que es rico y poderoso. Riqueza y poder son sólo cualidades a escala de los hombres, pero no significan nada a escala de Dios. También se le atribuyen deseos, temores, irritaciones y humores; algunos dicen que está celoso de una estatua, ofendido por un gesto, preocupado por nuestra forma de hablar, de estornudar, de vestirnos o de desnudarnos. Yo, Mani, he venido a traer un mensaje nuevo a todos los pueblos. Me he dirigido en primer lugar a los nazarenos, entre los que pasé mi infancia y mi juventud. Les he dicho: escuchad la palabra de Jesús, que es sabio y limpio de corazón, pero escuchad también la enseñanza de Zoroastro, aprended a encontrar la luz que brilló en Él antes que en todos los demás, cuando el mundo entero***

***estaba sumergido en la ignorancia y en la superstición"... "Si algún día mi esperanza prevaleciera, sería el fin de los odios... Invoco a todas las religiones y a ninguna. Se ha enseñado a los hombres que deben pertenecer a una creencia como pertenece a una raza o a una tribu. Y yo les digo: os han mentado. Aprended a encontrar en cada creencia, en cada idea, la sustancia luminosa y a separar los desperdicios..." "La misma Chispa Divina está en todos nosotros, no pertenece a ninguna raza ni a ninguna casta, no es macho ni hembra; todos debemos alimentarla... y así conseguirá resplandecer. Un hombre es grande sólo por la Luz que hay en él".***

Con una estructura filosófica completa, al amparo de la doctrina universal, la dual procedencia del hombre, y el conocimiento de una otra Realidad del que procede el verdadero Hijo de Dios, aspecto realizable en uno mismo, en el "gemelo".

Mani definitivamente dejó huella viva en el espíritu de su época. Huella que, lamentablemente fue borrada de la faz de la tierra por sus poderosos opositores que, sin piedad, quemaron y mataron todo atisbo de su paso por la tierra. Degeneraron el término derivado de su nombre, haciéndolo sinónimo despectivo de maniático, loco, radical. Sin embargo una luz tan potente es difícil de hacer desaparecer, y hoy en día brilla modestamente en el horizonte occidental, gracias escritores como Maalouf, Puech o Favre que se han ocupado de buscarlo y rescatarlo.

***Extracto del Libro "Los jardines de Luz", Editorial Alianza, Amin Maalouf, Edición 2003 (Por Martha Padilla)***

## BIOGRAFÍA DE AMIN MAALOUF

Por Martha Padilla



Amin Maalouf nació en Beirut, Líbano, el 25 de febrero de 1949 en el seno de una familia con una larga tradición cultural como católicos árabes. Su padre, Ruchdí Maalouf, fue escritor, maestro y periodista. Odette, su madre, era de una familia cristiana maronita. Maalouf estudió francés con los jesuitas e ingresó en la Facultad de Sociología. A sus 22 años trabajó como articulista para un periódico libanés, llegando a corresponsal de guerra en el extranjero, lo que le dio la oportunidad de viajar y conocer otras culturas: Bangladéh, Vietnam, Etiopía, América del Sur... hasta que en 1975 su país entra en guerra y se traslada poco después a París con su familia (donde actualmente reside). Allí trabaja como periodista.

Desde que publica su primer libro en 1983 *"Las cruzadas vistas por los árabes"*, no ha dejado de crear novelas, reconocidas tanto por la crítica, como por el público. Maalouf tiene publicados los siguientes ensayos: *El desajuste del mundo* (2009), *Identidades asesinas* (1998). Sus novelas publicadas son: *Adriana Mater* 2006, *Orígenes* (2004), *El amor de lejos* (2000), *El viaje de Baldassare* (2000), *Las escalas de levante* (1996), *La roca de Tanios* (1993), por la que recibió el premio Goncourt en 1993, *El primer Siglo después de Béatrice* (1992), *Los jardines de Luz* (1991), *León Africano* (1986).

## LA CONFESIÓN DEL DR. HENRY JEKYLL

Por Robert Louis Stevenson

**Transcribimos parte de la confesión acerca de la dualidad de todo hombre. Esa dura realidad personificada en el Dr. Jekyll, cuando dice:**

*"Nací en el año 18... como heredero de una gran fortuna. Fui dotado, además, de excelentes cualidades, con una natural inclinación al trabajo, deseos del aprecio de los sabios y de los buenos entre mis semejantes, y por lo tanto, como puede suponerse, con todas las garantías de un porvenir honroso y distinguido. Y, en realidad, la peor de mis faltas consistía tan sólo en una disposición alegre, ansiosa de placeres, cualidad que ha hecho muy felices a otros, pero que, a mi entender, era muy difícil de conciliar con mi imperioso deseo de llevar la cabeza muy erguida y de ostentar ante el mundo una actitud más solemne que la habitual. De aquí vino a resultar la necesidad de ocultar mis goces, y cuando llegué a la edad de la reflexión y pude evaluar mis progresos y la posición que ocupaba en el mundo, estaba ya condenado a una profunda duplicidad en mi vida. Irregularidades como las que yo realizaba, hubieran sido para muchos incluso un motivo de vanagloria; pero, desde la altura de los ideales que yo me había señalado, los veía y ocultaba con un sentimiento casi morboso de vergüenza. Fue pues, más lo exigente y rígido de mis aspiraciones, sin aceptar ninguna*

*degradación extraordinaria en mis faltas lo que me hacía ser tal como era y lo que separó en mí, con una zanja más honda que en la mayoría de los hombres, esas dos regiones del bien y el mal que dividen y completan nuestra doble naturaleza.*

*Esto mismo me hizo meditar profunda e insistentemente en esa dura ley de la vida que está en la raíz de todas las religiones y es una de las mayores fuentes de infelicidad. Aún siendo hombre de dos caras, no era yo, sin embargo, un hipócrita; mis dos aspectos eran auténticamente sinceros. Conservaba yo mi propio ser tanto cuando prescindía de todo freno y me hundía en la vergüenza, como cuando trabajaba, a la luz del día, en el adelanto de la ciencia o en remediar desdichas y sufrimientos ajenos. Y sucedió que la orientación de mis investigaciones, que tendía insistentemente hacia lo místico y trascendental, ejerció una gran influencia y proyectó viva luz en este conocimiento de la perenne lucha entre mis componentes. Día a día insensiblemente, tanto desde el punto de vista moral como del intelectual, me iba sin cesar acercando a esta verdad, cuyo descubrimiento incompleto me ha condenado a tan horrendo naufragio: que, en realidad, **el hombre no es uno sino dos**. Y digo dos, porque el avance de mis propios conocimientos no ha llegado más allá de este punto.*

Otros vendrán después, otros me dejarán atrás e irán más lejos por las mismas sendas; y aventuro la profecía de que el hombre será reconocido, al fin, como una nueva comunidad de múltiples ciudadanos, incongruentes y heterogéneos. Yo, por mi parte, por la peculiar naturaleza de mi vida, avancé sin vacilar en una dirección y sólo en una; y fue en la esfera de lo moral y en mi propia persona donde llegué a comprender la completa y primitiva dualidad del hombre. Vi que las dos naturalezas luchaban en el campo de mi conciencia, y si podía decirse, con razón, que cualquiera de ellas era la mía, era porque esencialmente las dos lo eran; Y, desde muy temprano, mucho antes de que en el proceso de mis descubrimientos científicos se vislumbrase la más vaga posibilidad de tal milagro, que me habían acostumbrando a acariciar con deleite, como un hermoso sueño, la idea de la separación de esos elementos. Si cada uno de ellos, me decía, pudiera ser alojado en una persona distinta, la humanidad quedaría aliviada de una insoportable pesadumbre. El

malvado seguiría su camino, libre de las aspiraciones y remordimientos de su inflexible hermano gemelo, y el justo podría caminar firme, seguro, por su ascendente camino, practicando las buenas acciones en que encuentra su gozo y sin estar nunca más expuesto a deshonras y remordimientos por culpa de una maldad que le pertenecía. El anatema de la humanidad era que estuviesen atadas juntas en un solo haz esas dos tendencias antagónicas, y que en la dolorida entraña, en la conciencia, los dos gemelos irreconciliables mantuvieran una lucha sin tregua. Ahora bien, entonces ¿dónde están disociados? Hasta ese punto había llegado en mis reflexiones, cuando una luz indirecta empezó a iluminar el tema desde la mesa del laboratorio. Comencé a percibir, en grado mayor de lo que hasta ahora había llegado a insinuar nunca, la temblorosa inmaterialidad, la efímera inconsistencia, como la de una neblina, de este cuerpo, al parecer tan sólido, con el que andamos vestidos. Descubrí que había gente que tenía el poder de sacudir y arrancar esa carnal vestidura, como el viento puede agitar los jirones de una bandera. Por dos razones de peso no profundizaré demasiado en esta parte científica de mi confesión. La primera, porque he aprendido a costa mía que la carga de nuestra vida la llevamos atada a los hombros para siempre y que, aunque intentemos sacudirlos, vuelve a nosotros con más extraña y espantable pesadumbre. La segunda, porque mi relato va demostrar, ¡ay! con

total evidencia, que mis descubrimientos eran incompletos. Baste, pues, con que señale que no solamente descubrí que mi cuerpo natural no era más que un simple hábito o el fulgor de las fuerzas que constituían mi espíritu, sino que conseguí componer una droga por cuyo medio se podía destronar a esas fuerzas de su supremacía, y sustituir aquella forma y apariencia por una segunda, no por eso menos natural en mí, que fuera la expresión y llevase el sello de los elementos más bajos de mi alma. Vacilé mucho antes de someter esta teoría a la prueba de la experimentación. Sabía perfectamente que me jugaba la vida, ya que una droga que tenía un poder tal como para transformar y conmover el fundamento



Póster del 1880 acerca del libro

mismo de la personalidad, podía, por un mínimo de exceso en la dosis o por una falta de oportunidad al administrarla, borrar, sin dejar ningún rastro, ese inmaterial tabernáculo que yo pretendía transformar por su mediación. Pero la tentación de un descubrimiento tan insólito y trascendental prevaleció al fin sobre las sugerencias del

temor: Hacía ya mucho tiempo que había preparado la mezcla: compré inmediatamente a unos almacenistas de productos químicos una gran cantidad de cierta sal que, según sabía por mis experimentos, era el último ingrediente que necesitaba; y ya tarde, en una noche maldita, compuse los elementos, los miré hervir y humear en la copa, y cuando la ebullición hubo cesado, en un súbito arranque de valor me bebí la pócima.

Inmediatamente sentí desgarradores dolores; los huesos como triturándose, mortales náuseas y un horror del espíritu que no debe alcanzarse ni en la hora de la nacimiento o de la muerte. Después, aquellas agonías empezaron a calmarse rápidamente y volví en mí como si saliera de una gran enfermedad. Había algo extraño en mis sensaciones, algo nuevo, inefable, y por su misma novedad, increíblemente agradable. Me sentía más joven, más ligero, más eufórico físicamente; y en mi espíritu sentía una arrebatadora osadía, un fluir de desordenadas imágenes sensuales que pasaban velozmente por mi fantasía como el agua por el saetín de un molino; del aflojamiento de todas las ataduras del deber; y de una desconocida, pero no inocente, libertad de alma. Me sentí, al primer aliento de esta nueva vida, más perverso, un esclavo vendido a mi demonio innato y, en ese momento, esa idea era como vino añejo que me tonificaba. Estiré los brazos, embriagado por la frescura de esas sensaciones, y en aquel instante noté,



de pronto, que mi estatura había disminuido. En esa época, no había espejo en mi habitación; el que ahora está junto a mí, mientras escribo, fue traído más tarde, precisamente para esas transformaciones. La noche, entretanto, había avanzado hacia la madrugada... y ésta, negra como era, estaba ya a punto de generar el día; la gente de mi casa dormía sumida en las horas de sueño más profundo y, enardecido por la esperanza y el triunfo, decidí aventurarme, en mi nueva forma, hasta mi alcoba. Crucé el patio y pude imaginarme que, en lo alto, las constelaciones me miraban con asombro: yo era la primera criatura de la nueva especie que, desde la eternidad, su insomne vigilancia les había revelado. Me deslicé por los pasillos, un extraño en mi propia casa; y al llegar a mi cuarto contemplé por primera vez la fisonomía de Edward Hyde.

Aquí sólo podré hablar hipotéticamente, diciendo no lo que sé, sino lo que supongo más probable. El lado malo de mi naturaleza, al que yo ahora había transferido la virtud plasmante, era menos robusto y estaba menos desarrollado que el lado bueno, que acababa de deponer. Además, en el transcurso de mi vida, que, a pesar de todo, en sus nueve décimas partes había sido dedicada al esfuerzo, a la virtud y al dominio de mí mismo, el ser malo había sido ejercitado mucho menos y se había gastado menos. De lo que resultaba, según supongo, que Edward

Hyde fuera mucho más pequeño, más delgado y más joven que Henry Jekyll. Así como la bondad resplandecía en la cara de uno, la maldad estaba grabada, clara y patente, en el semblante del otro. El mal además (que aún debo suponer también que sea la otra parte mortal del hombre) había impreso en aquel cuerpo huellas de deformidad y de ruina. Y, sin embargo, cuando contemplé la fealdad de aquél ser en el espejo, no sentí repugnancia alguna; por el contrario, lo recibí con un impulso de bienvenida. Aquél también era mi ser. Parecía natural y humano. A mis ojos representaba una imagen más viva del espíritu, más perfecta y simple que la apariencia imperfecta y compleja que hasta entonces me había acostumbrado a considerar como mía. Y en cierto modo tenía yo, sin duda, razón. He observado que, cuando adquiría la forma de Edward Hyde, nadie podía acercarse a mí por primera vez sin sentir un carnal y físico recelo. Esto, según me parece, se debe a que todos los seres humanos con quienes tropezamos son un compuesto del bien y el mal, y sólo Edward Hyde, en las filas de la humanidad, era el mal puro...."

**Extracto del Libro "Dr. Jekyll y Mister Hyde",  
Editorial Edicomunicación, R.L. Stevenson  
Edición 2004  
(Por Diego Belfort B.)**

## PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS

Por Diego Belfort B.

### La relatividad de los esfuerzos



**"Un equipo de médicos dirige todo su esfuerzo por salvar vidas humanas, mientras que un equipo de químicos dirige todos sus esfuerzos en el descubrimiento de un producto que pueda destruir al mayor número de vidas posibles".**

**Jan Van Rijckenborgh**

### El bien y el mal

**"Sólo hay un bien: el conocimiento.  
Sólo hay un mal: la ignorancia."**

**Sócrates**



### Actuar



**"Actuar es fácil, pensar es difícil; actuar según se piensa es aún más difícil."**

**Goethe**

### El hombre



**"El problema del hombre no está en la bomba atómica, sino en su corazón."**

**Albert Einstein**

### La belleza

**"Aunque viajemos por todo el mundo para encontrar la belleza, debemos llevarla en nosotros para poder encontrarla."**

**Ralph Waldo Emerson**



### La moda



**"Todos los vicios, con tal de que estén de moda, pasan por virtudes."**

**Molière**

## LOUIS CATTIAUX: ¿HAY ALGO MÁS ESTÚPIDO QUE LA MÁQUINA?

Por Pukina

*“El tiempo de las máquinas apenas empieza y todos están seducidos, sin darse cuenta de que las máquinas son obras muertas que no producen más que la muerte”*, decía Louis Cattiaux en la década del 40 del siglo pasado. ¿Qué podría decir hoy este poeta, filósofo y pintor cuando en la primera década del Siglo XXI, los mago-tecnólogos del árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal, hablan ya de la “era de las máquinas espirituales”?

Nos hallamos al filo de los acontecimientos más extraordinarios, pero ante todo, nos hallamos cubiertos por un velo oscuro que no nos permite ver la siniestra trampa que los brujos de hoy vienen armando con sutileza satánica. Si al menos fuesen interceptadas por el razonamiento puro las manos que tejen ese velo, podríamos atestiguar que ciencia y magia son una sola cosa, de modo que pudiésemos ver en qué momento fatal nos hallamos. ¿Saben las masas hacia dónde va el mundo? No, no lo saben, porque el croar de las tres ranas inmundas del Apocalipsis provoca una sordera taponada por la red mundial de la incomunicación digitada.

Es que los cánticos de la ciencia suenan solemnes, razonables, oficiales, lógicos y humanitarios. **¿Acaso el queso no huele agradablemente al hocico de la rata que merodea la trampa?** Es un olor razonable, que llama a colmar la necesidad de la alimentación y por lo tanto a conservar la existencia, por lo tanto, lo lógico e inteligente es, ir al queso. ¡Qué terrible! Sólo que la rata ignora que ese apetitoso queso se halla incrustado en una tecnología maravillosa e inteligentemente armada para quitarle la vida. Y todo por meterse en la vida de los humanos. Qué peligrosos somos, qué hábiles, qué astuta tecnología con la que contamos. Este binomio inseparable, hombre-ratón, descifra hoy los códigos secretos del organismo humano y por lo tanto de la propia rata, qué similitud, ¿será que también ambos no nos damos cuenta del queso puesto en la trampa de la tecnología? Claro está, cada cual de acuerdo a su modo de vida y de conciencia.

Yo mismo, (Pukina, de sueños y pesadillas) en estos momentos, escribo este artículo de la mano de un

*mouse*, de una prefigurada rata, cuyo plastificado trasero se anida en la palma de mi mano y que, por eso mismo ella (la rata) había resuelto, someterse a un avanzado e inteligente proceso, a través de los magos de la tecnología: el de despertar su “fuerza oculta” que moraba en el rabo y subirla hacia su cerebro iluminado, de modo que la cola emerja triunfante de su propio hocico, cola larga y ya no peluda, como símbolo evolutivo, cola que gracias a la máquina cerebral zigzaguea entre los satélites para mover desde el espacio los hilos del invisible marionetero.

Para el hombre del Siglo XXI, toda la trampa se ha hecho queso, sufrió una mutación inexplicable a través de la fisión nuclear, la manipulación genética, la biorrobótica, la nanotecnología etc. etc. etc. ¿Y el cebo? El cebo es el **poder y el placer**, el confort, la fama, en suma, todos los derivados de la sexualidad que pone en marcha la rotación de la vida y de la muerte. Esta trampa maravillosa de la globalizada tecno-ciencia, no da el menor trazo de peligro ni de inquietud alguna, decir que lo fuera, sería sólo de inadaptados y de retrógrados. Así que, “todo va bien”.

Louis Cattiaux (Valenciennes 1904 – París 1953) ya anticipó en su tiempo lo que el progreso nos traería, cuando en su Hermético trabajo “El Mensaje Reencontrado” expresa que:

*“Los sabios oficiales, herederos y descendientes de los sopladores rabiosos, que fueron los primeros en forzar el fuego, la naturaleza, a los seres y las cosas, ahora son más honrados y recompensados que nadie, porque son los sacerdotes de la ciencia del maldito que tiene al mundo entre sus garras... que lo encadena bajo el pretexto de liberarlo, que lo envenena bajo la máscara de la beneficencia, que lo embrutece con la promesa de distraerlo, que lo sumerge en las tinieblas prometiéndole la luz, que le priva del Dios de Vida haciéndose pasar por Él, e imponiendo la muerte a todos.*

*No es por casualidad que los demonios del Infierno están representados accionando sin parar, fuelles*



*de fragua que avivan el fuego donde se queman los condenados. Ahí estamos, pero nuestra situación es tan idéntica a esa ilustración antigua que ya no podemos conocer el estado en que nos ha precipitado el maligno.*

*¿Hay algo más estúpido que la máquina? Y ¿no estamos acaso bajo el reinado de la máquina ciega y sorda? Y ¿no adoramos la máquina que nos mastica bestialmente? ¿Hay algo más estúpido que el Estado anónimo? Y ¿no estamos bajo el reinado de la Bestia ciega y sorda? Y ¿no adoramos a la Bestia que nos tritura ciegamente?*

*Los magos oficiales del Faraón hoy son más fuertes que nunca en el mundo. Sólo han cambiado de apariencias y de astucias, de nombres y de métodos, pero sus prodigios siguen asombrando al mundo y lo mantienen en la esclavitud de la muerte. La Ciencia profana ha conquistado incluso el corazón de los religiosos que se alían con ella, sin darse cuenta que los devora sin perdón alguno. Porque han despreciado la Ciencia de Dios (la Verdadera Filo-Sophía) que se ha retirado de ellos, y ahora son ridiculizados por la ciencia del demonio al que adoran públicamente. El tiempo de las máquinas apenas empieza y todos están seducidos, sin darse cuenta de que las máquinas son obras muertas que no producen más que la muerte. Y todos creen servirse de las máquinas sin darse cuenta de que son ellos quienes sirven a las máquinas como esclavos embrutecidos por la muerte.*

*Ahora, todos defienden la causa del Rebelde (Luzbel) y ensalzan su obra maldita. Sacerdotes e incrédulos, monjes y laicos, sabios e ignorantes, artistas y obreros, ricos y pobres, sanos y enfermos, bien-pensantes e impíos, jefes y peones, todos aplauden al fuego que les viene devorando.*

*Los impíos dicen: Hemos sustituido a Dios por nuestra ciencia, y los creyentes añaden: Dios ha dado la ciencia al hombre para que se libere, pero ni unos ni otros ven el abismo abierto bajo sus pies ni el humo que sube y va a sepultarlos para siempre. ¡Oh, dolor! Nuestra voz es ahogada por la multitud de lisiados que se hunden alegremente en la muerte hedionda del infierno, y permanecemos solos, sin medios ni auxilio, para hacer oír la advertencia última del Señor de Justicia que nos envía al mundo, como el grano bajo la rueda del molino.*

*¡Oh, castigo cruel! “El Libro de la Liberación” permanece desconocido mientras que la inmundicia misma, es regamente financiada por los ricos del mundo. Mientras la fe muerta rebosa de los dones de los bien-pensantes, mientras las obras de la muerte son alentadas por los bien-intencionados que sirven al demonio sin saberlo.*

*¡Oh!, ¿quién clamará con nosotros la urgencia de arrepentimiento? Y ¿quién vendrá a ayudarnos a reunir las simientes del Mundo Nuevo? ¡Oh!, ¿quién lanzará con nosotros el grito de alarma, antes de que la necedad engulla el mundo? O ¿quién rogará perdón al Señor, a fin de que “El Libro de la Liberación” aparezca, antes que retumbe el golpe centelleante de Su Rayo?*

(Transcrito del “Mensaje Reecontrado XXXIX, 28-36”)

Estupenda descripción de Louis Cattiaux, qué lucidez la de él, verbo profético que dignifica al vate, avizorador de los nubarrones siniestros que pretenden sustituir hoy a la Aurora que anuncia el advenimiento del Verdadero Hombre.

## EL ALMA ENFERMA CONTAMINA AL MUNDO

Por Fernando Villena V. (Pukina)

La infección del alma humana origina la contaminación del planeta, la enferma peligrosamente. Si la relación del hombre frente a la naturaleza se altera profundamente, es lógico que el hábitat natural sufra las consecuencias. ¿Pero a qué se debe que el hombre tome una actitud anti-natura? He ahí el problema, o mejor, he ahí la raíz de los males que hoy padece la humanidad ante un planeta totalmente intoxicado.

La temperatura planetaria sube en ascenso alarmante, y es sabido que un cuadro infeccioso provoca fiebre. ¿Será posible detectar el factor patógeno por el que delira la tierra y sus ocupantes pensantes? Creo que en este propósito se hallan muy pocos, además de ser anónimos y tomados por locos. Los líderes del mundo sólo tratan de manipular los síntomas sin preocuparse de la causa y ni aún en ello concuerdan, ya que cada ego nacional de élite cuida su estatus, estatus

emparejado con el envenenamiento global.

Pocos detectan que el alma humana está enferma por el egoísmo exacerbado y fundamentalmente por el desconocimiento acerca de la meta y el objetivo de la vida humana. Claro, semejante conclusión no hace parte del secante materialismo que hoy impera en el mundo, resulta siendo un lirismo barato a oídos de los opulentos, un vuelo de mosca intrusa en el banquete imperial del G-8.

Abordar problemas existenciales no da rédito monetario ni genera fuentes de empleo, hay que ser pragmáticos, no resta sino, el de continuar matando a la naturaleza; esa es la conclusión para quienes gobiernan el planeta a través del estómago, las armas, la tecnología, la ciencia, la religión horizontal y la estulticia.

En este contexto resulta aleccionador el enfoque que hizo en su tiempo un premio nobel de literatura, el mejicano Octavio Paz que en su libro “Pasión Crítica” dice:

*“A los norteamericanos les preocupa el problema de los orígenes, porque lo que antes había en América, el mundo indígena, fue destruido totalmente. Los Estados Unidos están contruidos sobre el vacío dejado por la destrucción de las culturas indias. La actitud de los norteamericanos frente al mundo indio es parte de su actitud ante la naturaleza, que no ven como una realidad a la que haya que fundirse, sino*

*como una realidad a la que hay que dominarla. La destrucción del mundo indígena prefiguró la agresión contra la naturaleza. La civilización norteamericana ha intentado dominar, domesticar y utilizar a la naturaleza exactamente como se conquista a un pueblo o a una raza. En cierto modo ha tratado al mundo natural como a un enemigo. Es una concepción del mundo de los protestantes: la condenación al cuerpo alcanza también a la naturaleza. Si el cuerpo es natural, la naturaleza es corporal, y ambos son realidades caídas, formas de la culpa original. El mundo se redime por el trabajo y el cuerpo por la penitencia. La naturaleza no es ni objeto de contemplación ni símbolo erótico, no es la Gran Madre ni la gran tumba, es una realidad que el hombre debe transformar y redimir por el trabajo. Así, el norteamericano se sentía extraño en su tierra por doble partida: por ser inmigrante y por ser protestante. Doble ruptura con el mundo natural. El norteamericano ha hecho suya la tierra por el trabajo, no por la consagración. De ahí la angustia frente al paisaje y la búsqueda de raíces, la necesidad que sienten los norteamericanos de inventarse un pasado”.*

Más allá de la contaminación físico-química, está la otra que por ser invisible es la más peligrosa: la contaminación mental y moral-emocional, de la que nada o muy poco se conoce, tema que trataremos en las próximas ediciones de Abraxas Solar.

## ¿EL AYMARA FUE LA LENGUA DE ADÁN?

Por Elizabeth Zabala



(Editorial Crítica 1994, Barcelona).

El escritor Gustavo Adolfo Otero en sus “Notas sobre Emeterio Villamil de Rada” (La Paz, 20 de noviembre de 1939) publicada pre-introductoriamente en “La Lengua de Adán” expresa entre otros acápites de suma importancia que: “El lector que recorra las páginas

*de este libro quedará maravillado y sorprendido, frente al gigantesco esfuerzo intelectual que representa la articulación de dicha obra. El caudal de sus ideas y el hallazgo constante de nuevas sendas a través de la selva de los problema que se plantea, ofrecen un atractivo lleno de sugerencias. El ingente caudal de su obra no se conoce y no existen esperanzas de recobrarla del olvido. Este libro es una de las reliquias del pensamiento boliviano. La vida intelectual de Villamil realizada incesantemente a lo largo de su existencia, que fue una obra silenciosa de término acumulador, adquiere la plasticidad de la forma en los últimos años de su existencia. En Río de Janeiro es que desarrolla todo su poder creativo y de trabajo, volcando toda su erudición, sus conocimientos profundos de historia, filosofía y sociología. Escribió –según cita don Nicolás Acosta-*

*“El sistema de la Primitividad Americana” en cuatro tomos; “Nacionalidades Americanas Emanando del Perú” un tomo; “La Lengua de Adán” un tomo; “La localidad del Edén y su mapa de los cuatro ríos que designa con precisión en el Génesis” un tomo; “La Historia prehistórica generante de la ulterior” dos tomos; “Introducción al vocabulario en Aymara Teutónico, Glosario” un tomo; un volumen conteniendo 8 a 10 tomos con vocabulario del Aymara irradiado a otras lenguas como a la griega, la latina, la inglesa, la hebrea y la tecnología científica; “De las Radicales Aymaras en lenguas Aryanas” y “La Religión Primitiva y sus dogmas en América”. Además, siempre según Nicolás Acosta, Villamil tenía en preparación los siguientes tratados: “Historia del descubrimiento de la Lengua Primitiva”; “Del estado de las Ciencias de las Lenguas de Europa”; “Notas sobre la Lengua Elemental”; “Introducción General al Vocabulario Aymara en otras Lenguas”; “Elementos Gramaticales del Aymara”; Discurso. Preliminar o Prólogo exponente y resumente de la obra principal titulada “El Sistema de la Primitividad Americana”. Todos estos volúmenes habrían de constituir: “LA FILOSOFÍA DE LA HUMANIDAD”. La sola enunciación de los libros escritos y de los proyectados, da pues, una idea precisa del fantástico poder mental y gráfico de este sabio”, concluye expresando Gustavo Adolfo Otero.*

Emeterio Villamil de Rada nació en Sorata un 3 de Mayo de 1804, Departamento de La Paz, “amparado por la mirada vigilante del Illampu”, hijo de Doña Isidora de Rada y de Don Ildefonso Villamil.

Nicolás Acosta a tiempo de prologar “La Lengua de Adán” (16 de Julio de 1888), sostiene que este políglota andino dominaba a la perfección 22 idiomas y otros 12 medianamente, y concluye diciendo: *“Villamil honró a su Patria. Impulsó el desarrollo de las minas de Corocoro. Descubrió la quina calisaya en el Norte del Perú. Fundó el primer periódico en cuatro lenguas en la ciudad de California, Estados Unidos. Procuró la reforma electoral en el sentido de la restricción del sufragio. Promovió en Río de Janeiro la organización de una Sociedad Antropológica Americana. Inició los estudios sobre Primitividad Americana. Fue el Filólogo más notable de Bolivia. Probó que el idioma Aymara era anterior a todas las lenguas americanas”.*

**¿Qué podemos decir hoy, de este hombre tan ilustre?** Que Emeterio es un aymara desconocido por propios y extraños, excepto por aquellos que sí, ven el destello del saber universal en cualquier hombre sensible nacido de la matriz misteriosa de este mundo.

En el próximo número de “Abraxas Solar” se dará continuidad a este apasionante tema de los orígenes de la lengua que, en Emeterio Villamil de Rada adquiere aspectos insospechables, tanto por sus bosquejos en el campo de la inter-relación lingüística y su propósito utópico por dar con la “primera lengua” del hombre, cuanto por el hecho de conocer aún más, la sorprendente biografía de este aymara cuya vida concluye, por decisión propia, en las olas del mar en Río de Janeiro, (1880).

## LOS DEVORADORES DEL TIEMPO

Por Gustav Meyrink

Transcribimos parte de un relato de Gustav Meyrink, relacionada a *“los devoradores del tiempo”* en una conversación sostenida entre dos personajes:

*“...Creía en aquello que los hombres llaman la vida. Hasta que vinieron sobre mí, golpes tras golpes. Perdí aquello que más quiere uno en el mundo, la mujer, los hijos, todo. Fue entonces, cuando el destino me hizo encontrar a su abuelo. Él me enseñó a comprender qué son los deseos, qué es la espera, qué es la esperanza, cómo están estrechamente vinculados y cómo se puede arrancar la máscara al rostro de estos fantasmas. Los habíamos llamado los devoradores del tiempo, porque, así como hacen las sanguijuelas*

*con la sangre, ellos aspiran de nuestro corazón la linfa vital, el tiempo. En este mismo cuarto me enseñó los primeros pasos del camino que lleva a la victoria sobre la muerte, a aplastar la cabeza de la víbora de la esperanza... Y, desde entonces...*

*Calló por un momento.*

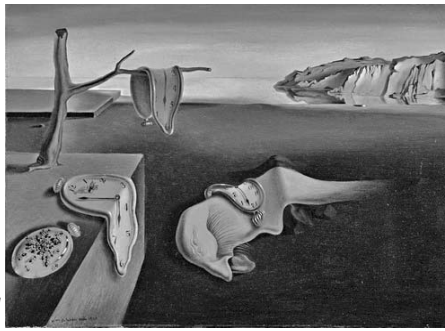
*-Sí, desde entonces me he convertido en un pedazo de madera, totalmente insensible, tanto si se lo acaricia o si se lo deshace, o si se lo echa al fuego o al agua. Desde entonces, el vacío existe dentro de mí. No he buscado jamás ningún consuelo; no lo he necesitado. ¿Por qué lo habría de buscar? Ahora lo sé: yo soy y sólo ahora “vivo”\*. Hay una sutil diferencia*

entre un yo "vivo"\* y el otro.

*Usted habla de todo esto de un modo muy simple, pero es algo terrible -contesté profundamente impresionado-.*

*-Sólo en apariencia -me contestó sonriendo-. De un corazón imposible emana un sentimiento de felicidad que no puede usted imaginar, en absoluto. Es como una eterna y dulce melodía, este "yo soy", nunca se extingue una vez que ha nacido; ni cuando el mundo exterior despierta nuevamente en nuestros sentidos, ni tampoco ante la muerte. ¿Quiere que le diga por qué los hombres mueren tan jóvenes y no viven, por ejemplo, mil años, como se cuenta en la Biblia de los patriarcas? Son como los verdes brotes de un árbol: han olvidado que pertenecen a la cepa, por eso se marchitan al llegar al otoño.*

*Hay una antiquísima y secreta doctrina, tan antigua como la raza humana, que se ha transmitido oralmente hasta nuestros días, pero que pocos conocen. Indica el modo de superar el umbral de la muerte, pero sin perder la conciencia y quien lo logra es, desde ese momento, el dueño de sí mismo: ha adquirido un nuevo yo y lo que hasta entonces se le*



Salvador Dalí - Persistencia de la memoria

había mostrado como el yo, queda reducido a un simple instrumento, tal como sentimos la mano o el pie. El corazón y la respiración permanecen inmóviles, como en un cadáver, cuando el espíritu, apenas liberado, sale..."

**\*La palabra "vivo" que proviene del latín "yo vivo", en este relato adquiere un significado muy profundo, dado que indica un proceso, que se inicia en la orden fundada por Hermes Trismegistos, la cual por medio del conocimiento de sí mismo, observa y conoce la vida en toda su expresión (la dualidad) y desenmascara a los devoradores del tiempo, que, "se mantienen invisibles al hombre y se ocultan de su mirada, de manera que la mayor perfidia del demonio es comportarse como si no existiera" y sólo en aquél, que llega a desenmascarar todo ello y recorre el camino señalado, se puede leer en su tumba: VIVO.**

*Extracto del Libro "El cardenal Napellus"  
Editorial Librería La Ciudad - Biblioteca de Babel,  
selección de Jorge Luis Borges - Edición 1979  
(Por Diego Belfort B.)*

## UN SIGLO NOTABLE

Por Karl Von Eckartshausen

**Presentamos una visión objetiva del escritor alemán Karl Von Eckartshausen sobre la característica tan especial de nuestro siglo y del hombre, escrito en 1802, que dice así:**

*"...Ningún siglo es tan notable como el nuestro para el observador sereno. Por todas partes hay fermentación, tanto en el espíritu del hombre como en su corazón; por todas partes hay combate entre la luz y las tinieblas, entre las ideas muertas y las ideas vivas, entre la voluntad muerta e impotente y la fuerza viva y activa; por todas partes, en fin, hay guerra entre el hombre animal y el hombre espiritual naciente. ¡Hombre natural!... Renuncia a tus últimas fuerzas, tu mismo combate anuncia la naturaleza superior que dormita en ti... Presientes tu dignidad e incluso la sientes, pero todo está aún muy oscuro a tu alrededor y la lámpara de tu débil razón no es suficiente para iluminar los objetos a los que deberías dirigirte.*

*Se dice que vivimos en el siglo de las luces, sería más justo decir que vivimos en el siglo del crepúsculo: aquí y allá, el rayo luminoso penetra a través de la bruma de las tinieblas, pero todavía no ilumina con toda su pureza nuestra razón y nuestro corazón. Los hombres no están de acuerdo en sus concepciones, los sabios disputan entre sí, y allí donde hay disputa todavía no ha llegado la verdad.*

*Los propósitos más importantes de la humanidad aún son indeterminados. No se está de acuerdo ni sobre el principio de la razón ni sobre el principio de la moralidad o el móvil de la voluntad. Esta es la prueba de que, a pesar de estar en medio del siglo de las luces, no sabemos aún con certeza qué hay en nuestra cabeza ni en nuestro corazón.*

*Es posible que todo esto lo pudiéramos saber mucho antes, si no nos imagináramos que tenemos en nuestras manos la antorcha del conocimiento o si pudiéramos lanzar una mirada sobre nuestra debilidad y reconocer*

que todavía nos falta una luz más elevada. Vivimos en los tiempos de la idolatría de la razón. Hemos colocado una antorcha de pez sobre el altar, y gritamos que se trata de la aurora y que el día va haciendo realmente su aparición por todas partes, cuando decimos que el mundo se eleva cada vez más de la oscuridad a la luz y a la perfección por medio de las artes, las ciencias, un gusto más refinado o, incluso, por una comprensión simple de la religión. ¡Pobres hombres! ¿Hasta dónde habéis alejado vuestra felicidad? ¿Hubo nunca un siglo que haya costado a la Humanidad tantas víctimas como el presente? ¿Hubo nunca un siglo en que la inmoralidad fuese mayor y el egoísmo tan dominante como en el actual? El árbol se conoce por sus frutos.

¡Gente insensata!... con vuestra razón natural imaginaria. ¿De dónde sacáis la luz con la que queréis iluminar a los demás? ¿Acaso no sacáis vuestras ideas de los sentidos, que no os dan a conocer la Verdad sino tan sólo fenómenos?

¿Acaso todo cuanto da el conocimiento en el tiempo y en el espacio no es relativo?

¿Acaso todo lo que podemos llamar verdad no es verdad relativa?... No se puede hallar la verdad absoluta en la esfera de los fenómenos.

¡Si el hombre natural o de los sentidos viese que el principio de su razón y el móvil de su voluntad no son más que la individualidad, y que por ello es muy miserable, buscaría un Principio más elevado en su interior y se acercaría al único manantial que lo puede dar; puesto que se trata de "la Sabiduría dentro de la Esencia.

Es inconcebible hasta qué punto el hombre cae en el error cuando abandona las verdades simples de la fe y les opone su propia opinión.

Nuestra época quiere definir con el cerebro el principio de la razón y de la moralidad o del móvil de la voluntad; si los señores sabios estuvieran atentos, verían que estas cosas encuentran mejor respuesta en el corazón del hombre más sencillo, que en todos sus brillantes razonamientos.

Todo lo que aquí digo no es una extravagancia hiperfísica, es la realidad, la verdad absoluta, que

cada cual puede comprobar experimentalmente, en cuanto reciba en sí mismo el principio de la razón y de la moralidad: Jesucristo, por ser la Sabiduría y el Amor esenciales.

Pero el ojo del hombre de los sentidos no es apto en absoluto para alcanzar la base absoluta de todo lo que es Verdadero y trascendental. De la misma manera, la razón, que ahora queremos elevar al trono legislador, sólo es la razón de los sentidos, cuya luz difiere de la Luz trascendental, como la fosforescencia del árbol podrido difiere del esplendor del sol. La Verdad Absoluta no existe para el hombre de los sentidos, sólo existe para el hombre interior y espiritual, el cual posee un sensorium propio, o, dicho más claramente, posee un sentido interior para percibir la Verdad Absoluta del mundo trascendental, un sentido espiritual que percibe los objetos espirituales tan natural y objetivamente como el sentido exterior percibe los objetos exteriores.

Este sentido interior del hombre espiritual, este sensorium, por desgracia, aún no lo conocen aquellos que están afuera, se trata de un misterio del reino de Dios.

Pero, ¿cómo podría ser de otro modo? Para ver hay que tener ojos; para oír, oídos.

Todo objeto sensible requiere su sentido. Así, el objeto trascendental requiere también su sensorium, y este sensorium está cerrado para la mayoría de los hombres.

De este modo, el hombre de los sentidos juzga el mundo metafísico como el ciego juzga los colores y el sordo, el sonido...".

**Toda esta descripción es tan actual y objetiva, que sugiere una observación permanente y una pregunta acuciante:**

**¿Qué principio buscaremos en nuestro interior?**

*Extracto del Libro "La nube sobre el santuario",  
Editorial Kier, de Karl Von Eckartshausen  
Edición 1951  
(Por Diego Belfort B.)*



## PRÓXIMO NÚMERO

- ◆ El lenguaje de la forma hecho símbolo.
- ◆ Mikahil Naimy: La conversación entre arcángeles y archidemonios.
- ◆ El Canto de Alabanza de Hermes.
- ◆ Zeitgeist: Desenmascarando la religión, la política y la economía.
- ◆ otros temas.

## POEMAS DE GUIDO ORÍAS

### UNO

Hermano silencioso de las horas dormidas,  
no preguntes más  
– de dónde vengo, quién soy, adónde voy –,

Vienes desde la Nada  
que es tu origen y destino,  
eres – (¡forma sin forma!) –  
extranjero en estas cuatro dimensiones.

Llevas tu corazón ensamblado a la duda.  
No sabes si el retorno restituye o si seguir  
girando en remolino,  
hasta encontrar cadencia a tu cansancio.

Es que tu nombre extraño – impronunciable –  
carga en sus letras el peso de la muerte,  
rompe en segmentos la mirada del tiempo  
y abarca,  
apenas un instante,  
el anhelo de ser  
canción de amanecida.

Esta noche en que las luces lloran,  
desnuda al corazón  
de sol y alegría,  
sólo el dolor que por los poros fluye,  
armoniza en el canto  
al desvarío.

Hablemos de la vida,  
de la muerte,  
de las horas que vendrán con la mañana,  
y del día  
– tan corto –  
que no deja gustar

de sus milagros.

La palabra en el viento lleva a las nubes  
agua.

Ese antiguo vacío que por tus venas corre  
es río enloquecido por encontrar su cauce.

Mas no hay erial que guste  
agua de sueños.

Pero tal vez vayamos  
volando en rito leve,  
a fecundar el son  
de la esperanza.

Mañana  
– a la hora exacta –  
vendrá el ferrocarril  
a recogernos  
y todo cuanto existe  
y vive y muere se transforma  
y duele  
será olvido olvidado en el camino.

Y partirás sin pena,  
sin nostalgia,  
sin sal que amarre tus espaldas  
al segmento de tu luz  
que brilla en tu mirada.

¿Qué rumbo tomarás,  
luciérnaga del tiempo?

Las hojas del otoño caen secas  
y sólo somos  
peldaños en la historia.

### DOS

¿Cómo comprenderás la vida si tu cielo es distinto?

Viniste ilusionado a estas cuatro dimensiones  
y hoy tu forma se junta con la duda.

Pero tú insistes en hacer de la ilusión  
aroma que perfume;  
desnudar tu corazón para brindarlo al viento,  
y dar  
-sueño de loco-

Un poco de tu sangre a las serpientes.

No se puede, compañero, no se puede.  
Te ha llovido la furia insensata de las bestias.  
Ahora sabes

que es inútil soñar.

Que toda luz se enciende  
sólo un instante.  
(Las sombras siempre han sido compañeras).

¿Cómo comprenderás la vida tú, extranjero,  
que no sabes del mar  
ni su cadencia?

¿Cómo quieres correr detrás del viento,  
si eres vacío y sombra entre las sombras?  
Deja que nuestros nombres se pierdan,  
y caminemos.

Toda presencia muere en el olvido.